

LA CHUSPA



SEMANARIO CATÓLICO CASI HUMORÍSTICO



FEDERICO MISTRAL

FEDERICO MISTRAL

Es un poeta ilustre. Nacido en la bella Provenza, (Francia), ha cantado las glorias de su país con tanta dulzura y verdad que sus composiciones serán consideradas siempre por sus compatriotas como un verdadero tesoro. Una de sus mejores obras es el poema *Mireya*, que ha sido traducido en casi todos los idiomas del mundo. Mistral profesa ideas puramente católicas, y ama también entrañablemente á nuestra nación, habiendo dedicado alguna de sus encantadoras composiciones á escritores españoles, por cuyo motivo y en prueba de agradecimiento no hemos vacilado en publicar su retrato.



EPÍSTOLAS A UN LUNÁTICO.

X.

Como contemplo tu morada, en esas noches de verano apacibles, oliendo á pureza, transparentes y silenciosas, cuando, como ahora flamea su *lleno* la luna, apaciguando con los besos de sus rayos de nácar, el ardor de la frente que piensa!

Ya te dije que en cierto modo envidiaba la atmósfera que supongo se debe respirar en aquellas alturas. Pero ahora más.

Figúrate tú que por deber de mi profesión y por consejo de mi conciencia, me encuentro en la necesidad de tragarme (metafóricamente hablando) los periódicos y revistas anti-religiosos y libre-pensadores, de la fecha á la imprenta.

Esto por sí solo, póneme los sesos zumbones de tal manera, que despues de tamaña empresa siento derrumbármeme toda actividad intelectual, y dejaría dormir el pensamiento, si no le desvelara cruelmente, aquella cadena de teorías, doctrinas, principios, ideas, etc., que se embuten en aquellas columnas, bajo formas ásperas, insultantes, frías y dolorosas como puñaladas, cuyas palabras producen amenudo el escalofrío galvánico que debería experimentarse si se caminara, desnudos los piés, sobre sapos y raposas; apachugando otras, con impiedades (que para ellos no lo son) y sarcasmos furibundos y crueles, ó con necedades aplastadoras. Siendo preciso recordar, señalar ó recortar lo que hay que defender ó desmentir. Y esto un día y otro día; siempre los mismos argumentos, las mismas razones siempre.

Te aseguro que me pone malo.

Y aun fuese esto solo, menos mal. Pero viene la segunda parte que remacha el clavo.

Has de saber, por si no lo sabías, que en estos periódicos andan y campean los dictados más atroces, las palabras y conceptos mas humillan-

tes, los calificativos mas groseros, soltados con todo el afán de herir á personas é instituciones respetables.

Este es el sistema con que defienden ó dicen defender sus principios.

Pues bien, nosotros, que también tenemos nuestros principios, que son justamente los abofeteados por los periódicos impíos, tenemos perfectísimo derecho de salir á su defensa, é ineludible deber de hacerlo. Creo que tienes entendimiento bastante claro y perspicaz para entender, que nos es lícito y obligatorio rechazar al enemigo con armas iguales á las que nos ataca.

Ah, hijo mio; aquí fué Troya.

Ya tienes á esos periódicos á quienes las palabras asesino, ladrón, canalla, hiena, reptil, etc. etc., no se les caen de los labios, tratando de sacerdotes ó cosas sagradas, ya tienes á esos periódicos, digo, á 60 grados sobre cero, gritándonos hasta enronquecer: «O se calla V. ó le pegamos; V. es un sin vergüenza. Cuando nosotros soltamos nuestros sopapos, por algo será.»

Y hétenos ahí, luchando fatigosamente con esa gente que te dicen con toda claridad: «Nosotros podemos hablar cuanto se nos antoje, ustedes, como católicos que son, deben guardar buenas formas, y tratarnos por lo fino.»

¡Ay amigo del alma, cómo se llega á la noche llevando dentro el cráneo esos ruidos de mar lejano en tempestad, de martillazos subterráneos sobre yunques gigantescos!

Y aun si variara algo esta lucha, si se presentara algun incidente digno, pero ¡cá! Lo mismo siempre. Batir el bronce hasta enrojecerlo y caer fatigado, para volver á comenzar.

¡Por esto te decía al principiar, con cuánto placer hundo mi cabeza en esos haces de luna, y en esas frescas ráfagas de noche!

Eyraud, y el cólera, preocupan, casi te diré, á Europa. El primero parece haber confesado su crimen. El segundo se me antoja que ha resultado una filfa... *política*.

A lo que se vé el emperador de Alemania, tiene la sangre inquieta, y algo pasa allí muy hondo que me parece próximo á estallar. ¿No anda Bismarck de por medio en ese teje maneje, apurando su cachito de despecho desde que el emperador le dejó cesante?

Allá veremos.

D. FRUTOS.

Armonia

Cuando al murmullo de las auras leves tiende la noche el misterioso velo, y sucede á los ecos vespertinos mudo y frío silencio, dulces ensueños á la mente agitan al pálido fulgor de sus luceros; é inspira al alma sensación de amores la brisa que acaricia los cabellos.

En alas de un deseo inextinguible su soplo bienhechor aspira el pecho y entonces... toca el pito el vigilante y yo ceno y me acuesto.

A. A.

SABLAZO LIMPIO

—¿Vive aquí el Señor Berueca
Natural de la Aldabilla
Provincia de la Batueca
Fabricante en pomadilla
De los Príncipes de Meca?

—¡Entresuelo, sí, señor!

—¿El señor D. Salustiano
Berueca de...?

—¡Servidor!

—¿Es usted? ¡Beso su mano!

—Pues yo soy don Segismundo
Espadachín Maldonado,
Un *Iucero* del *Gran Mundo*
Con *Grandes* emparentado,
Y además, bajo profundo,

El mejor que hay en *Bilbado*.

Soy un germen de nobleza
Nací en el Cabo de Gata,
Fuí un portento de riqueza,
En mis tiempos nadé en plata.

Intimo de Nicanor
Altavilla de Vadaña
Que es ¡no hay duda! un gran tenor
El mejor tenor de España.

Por segunda vez casado
Con doña Inés de Barbecho
Que es hija de un Diputado
Tuerto de el ojo derecho.

Sobrino de un general

Que residente en Sevilla
Cifra todo su ideal
En usar su pomadilla.

Yo como bajo profundo
Soy el mejor á porfia,
Tanto, que no hay en el mundo
Quien no me conozca hoy día.

En París, en Inglaterra,
En Austria, Alemania, Hungría,
He cantado con maestría
El *Mambrú se fué á la guerra*,

Y *El paso de las Baquetas*,
La conquista de Tadeo...
Por todo lo cual deseo...
Que me dé Vd. dos pesetas.

K. TÓLICO.

EL ALMA DE DON FACUNDO.

SESION ESPIRITISTA.



CUANDO subía por la escalera, ya empezaba á sentir el ruido que metían los convidados corriendo y gritando por el cuarto, produciendo un alboroto como si estuvieran cascando nueces.

Me compuse la levita, y con mano trémula tiré del timbre.

A los pocos momentos abría la puerta la doncella que parecía un coracero reenganchado.

Y .. pasé á la sala.

Allí, estaba lo más escogidito de la vecindad D.^a Ursula, con Pepin, joven aficionado á la música, que se había quedado anémico de tocar la ocarina. Y D. Tomás, con Aracelita, niña muy colorada y frescota merced al uso constante del específico de los *príncipes del Congo*. A un lado había una señora corta de vista, que se dedicaba á la venta de trajes de niño. D. Carilimpio, propagador del cultivo de los cañamones; D.^a Ramira tratanta en objetos de corcho. El Sr. Serapio, sastre y cojo por... animal, pues perdió la piana por querer subir á un tranvía, á caza de una bailarina.

Y.. pero á que seguir... con decir que estaba lo escogido del barrio basta y sobra.

A mi llegada salió á recibirme la señora de la casa que *atendía* por Constanza y era viuda de don Facundo (q. e. p. d.) fabricante de bollos de leche, el cual murió asfixiado por un *trozo* de mora que le arrojó á la cara su estimable costilla.

Pues bien: allí no se trataba de otra cosa que de conversar con el desgraciado D. Facundo, merced á lo entendido que D. Carilimpio era en eso del espiritismo.

Reunidos todos, el director mandó traer el pié de un palanganero y colocarlo en el centro de la sala. Después mandó que con mucho cuidado nos colocáramos al rededor y pusiéramos las manos en el círculo de la parte superior.

Obedientes á sus mandatos nadie se movía, y con el mayor silencio fuimos ocupando nuestros respectivos puestos.

Confieso que me imponía la seriedad con que dábamos comienzo al conjuro.

Eramos nueve; lo cual significa diez y ocho piernas embutidas en un círculo de cuarenta centímetros, y diez y ocho manos aguantando una circunferencia de treinta y cinco de diámetro. Una sinfonía á diez y ocho manos.

A mí me tocó en suerte estar flanqueado por la señora de los vestidos de niño y por la tratante en corcho, que me puso medio borracho de zaumeríos de alcorcho.

Después de unos minutos de silencio interrumpido solo por un «usted dispense» provocado por un pisotón, gritó solemnemente el señor Carilimpio.

—¡Facundo! ¡estás aquí!

Esta evocación estremeció al sastre cojo, que era muy nervioso, y el palanganero dió dos golpes.

Facundo contestaba afirmativamente.

El silencio era sepulcral.

D.^a Constanza estaba lívida. Por lo ménos temía que su difunto venía á arrojarle en cara su gollétazo.

—¿Ahora dinos, prosiguió, Carilimpio, si estás bien aquí?

El espíritu dió dos golpecitos muy débiles, como si dijera que sí por urbanidad. Entonces doña Constanza dudó del espiritismo...

—¿Tienes algun resentimiento con tu esposa? volvió á preguntar el de la batuta.

El espíritu levantó decididamente una pata y la sostuvo al aire por algun tiempo. Más oyóse un roce de palo sobre los ladrillos, y el lavamanos, cayó débilmente al suelo produciendo, naturalmente, un golpe solo.

—Dice que no.

Constanza se desahogó en un suspiro.

—Facundo, cuanto tiempo te falta para salir del purgatorio?

El cachivache comenzó á dar golpecitos y sal-

LOS DIENTES



Al salir del pueblo.



Al llegar á Madrid.



Al entrar de escribiente en el ministerio de



Al ser elegido diputado.



Al ascender á oficial primero.



Car

Al llegar á ministro.



Cesante.

VN BLM.

El Director **DEL** Director

de
La Chispa. BLM. al
amigo Escaler y le suplica se sirva
hacer en una plana, una crítica
de la mala costumbre que tienen
algunas mamás, permitiéndole que
sus hijas (ya de 13 ó 14 años,
vistan todavía traje corto y...



—¡Carape! y es verdad; precisamente ayer ví una
niña que por eso del traje corto parecía mas que ni-
ña, una individuo del cuerpo coreográfico.
Pero ¿cómo me compongo para no resbalar en un
terreno tan... resbaladizo?



—¡Ah! ya sé.



¡Tararí! ¡tararí!



—Muy señoras mamás más ¡digo, no! de sus hi-
jas: Pues es el caso que eso de permitir que sus hi-
jas (ya mozas) vistan todavía traje corto, sobre pa-
recerme no muy moral, me resulta cursi, archiri-
dículo, todo lo que no me resultaría si llevaran un
traje mas conveniente.

Con que ó enmiendan Vds., ó pongo á sus hijas
en caricatura, en cuyo caso me veré en la necesidad
de ponerlas feas, feísimas, y en verdad, lo sentiría.

El Director
caricaturizó mis hijas: he com-
plido mi deber.
Cree que en lo
sucesivo se va á
destruir el traje
corto de las niñas
gracias á un ser-
mon que la he en-
chado y que creo
les habrá hecho
sensación
Escaler

tos obligándonos á ponernos de pié, y cosa diabólica! emprendió una decidida marcha hácia la cocina, á lo cual se oponía doña Constanza, por estar aquel día de colada y oler aquello á cok, queapestaba.

Pero el espíritu de D. Facundo, que debió conocer la oposición de su *póstuma*, se empeñó más en el viajecito y efectivamente entramos en la cocina aquellas nueve personas, holgadamente, como un cartucho en el cañón de un fusil.

La criada que en aquel momento se disponía á echar legía hirviente, con un cazo, dentro del cubo humeante de la colada, ante aquel espectáculo, abrió los ojos tamaños, como naranjas, asustada al ver la actitud de los *mediums* y ante aquel silencio fantástico. Creyó aparición de duendes, y comenzó á dárselas en huir buscando inútilmente una escapatoria, pues la puerta estaba interceptada.

En la ceguera de su vértigo, y al ver que el lavabo se dirigía hácia ella cocina adentro, quiso meterse en un rincón, con tan mala suerte, que empujó el cubo de la colada colocado sobre un escabel; tumbóse con infernal estrépito el receptáculo y haciéndose pedazos lanzó la legía hirviente sobre aquel grupo entretenido en dialogar con el espíritu de D. Facundo.

Inútil creo ponderar los gritos, chillidos, imprecaciones, votos y execraciones que estallaron de pronto llamando la atención de los vecinos que se asomaron al zaguán.

Pillo, embustero... ¡Ay! ¡ay! Dios mio, mamá yo me aso... decía el de la ocarina.

D.^a Ursula abrazando al fruto de sus entrañas le besaba... intercalando gemidos por cuenta propia.

Aracelita recogiendo las faldas y andando de puntillas en aquel lago, escapaba por la puerta hecha una sopa y gritando de lo lindo.

Y D. Serapio el cojo, marcando compás de dos por cuatro con su pierna de palo, y á quien tocó la peor parte, pues tuvo que aguantar la ceniza, amén de un remojón solemne, lívido de coraje gritaba:

—«Voto á brios... me han puesto como nuevo. Fuerte, por imbécil. Quién me hacía á mí meterme á propagandista de D. Carilimpio y mover la mesa con mi pata de palo.

Porque señores, esto es una farsa; de mútuo convenio, con ese animal, yo he ido moviendo *al espíritu* según lo requerían las preguntas. Esta declaración me consuela algo de la escaldadura...»

No le dejamos continuar; aturrullándonos unos á otros á grito seco pedíamos la entrega de don Carilimpio. Creímos verle agazapado en un rincón de la cocina, nos echamos sobre de él, y con la furia de los desbordamientos populares le lanzamos escalera abajo.

Más unos chillidos lastimeros nos volvieron á la razón. D.^a Ursula clamaba lastimosamente.

Habíamos tirado escalera abajo al jóven de la ocarina...

¿Y D. Carilimpio?

Había desaparecido.

Llegué á casa y llamé al médico, pues tenía en

una de las piernas una atroz quemadura; y al desnudarme se me cayó del bolsillo un cartoncito. Lo recogí y al leerlo se me encendió el rostro de furor. Era una targeta de invitación que decía:

Carilimpio Cascarón
Espiritista.

EL DE ROMA.

TIPOS

FRA Y PEDRO



FRAY Pedro entró en el convento á los quince años.

La piedad y el temor de Dios fueron siempre estrellas fijas en su mente.

Motu proprio quiso entrar á formar parte de la comunidad de Franciscanos. Hizo sus primeros votos con la serenidad del que se embarca y tiene la seguridad de llegar á puerto.

Desde entonces su vida fué un espejo donde se reflejaron las más austeras virtudes.

La humildad corrió siempre parejas con su celo.

Fray Pedro era el bálsamo de muchas heridas, el cirujano que sanaba dolencias casi crónicas en las almas de muchos penitentes, el padre de los pobres para ampararlos, el hijo de todos ellos para obedecerles y servirles.

Cuando llegó el 35, hacia ya diez años que se dedicaba á servir al prójimo.

No le valió su virtud.

Vió caer su casa, arder su celda y convertirse en cenizas su breviario.

La caridad le trasladó á Italia.

Allí, ave forastera, encontró tambien nido donde incubar benéficas obras.

Cuando una revolución, menos mala en apariencias permitió volver á España á los frailes, fué de los primeros en solicitar la gracia de volver á su patria.

Al pisarla de nuevo, lloró.

¡Era ya tan anciano!

Los trastornos de medio siglo habian cambiado el modo de ser de su bendita tierra.

El fraile entonces, si bien no veia arder su casa, veia arder las almas de muchos infelices, víctimas de la corruptela.

Los tiempos habian cambiado.

Fray Pedro debía salir, disfrazado, de casa.

Y á fray Pedro nunca le habia gustado disfrazarse.

Su corazón, transido de amor á Dios, ansiaba salir de un mundo que no queria servirse de él.

Su alma, abatida por tanta congoja, caminaba lentamente á la eternidad.

Fray Pedro sintió acercarse su hora.

Su postrera oración fué para España.

Para aquella España que los frailes habian engrandecido tanto.

Murió bendiciendo y amando.

Porque Fray Pedro estudió el temperamento de su cuerpo.

Y en él encontró sólo ceniza.

En cambio estudió el de su alma.

Y vió en ella la Imagen de Dios.

JUAN DIEZ PEREZ DE OLIVETE.

LOS POETAS

Mi amigo Pepe Trompeta es una buena persona: tan solo tiene una veta, que por cierto no le abona; ¡pobre muchacho! es poeta.

Nunca le falta un asunto para cantar á sus anchas: su númen siempre está á punto y en todo encuentra un trasunto de luces, flores... y planchas.

Hay una serie que empacha de casos que ya son viejos: citaré la última racha que dedicó á una muchacha anteayer, sin ir mas lejos.

Una flor sobre su pecho llevaba por mala estrella, se fué á encontrarla derecho y aproximándose á ella la dijo de amor desecho:

—«Cuando contemplo esa flor de rocío coronada, de bellissimo color, y por suave fragor su corola perfumada,

»me parece ver tu cara que roba los corazones: solo á ella se compara pues tu hada no fué avara al darte sus perfecciones.

»En ella contemplo el sello,

con hermosos caracteres de algun divino destello; y dentro su caliz bello la copa de los placeres.

»En sus tintas delicadas de color blanco y de rosa, tus megillas nacaradas do resaltan las miradas de la mujer mas hermosa.

»Me habla de paz y dulzura y emblema de mi pasión es inocente y es pura; símbolo de la ventura de mi pobre corazon.»—

Al oír esta descarga mezclada en tanto gazapo, y hallándola ya muy larga, por fin la chica se carga y de pronto suelta el trapo.

El, viendo tal desencanto delante de su nariz, quedóse de cal y canto y ella le dijo—«A que santo se encomienda V. infeliz?

»Esta flor que así le inquieta, véala, es artificial, y sepa, señor poeta, que con su charla indiscreta lo ha hecho V. bastante mal.

»Por meterse en esos guisos de poeta viejo... ó novel,

me ha dicho que mis hechizos como la flor son postizos y su amor es de papel.

Como no hay mala intención y me tiene sin cuidado, por lo demás, su opinión, queda todo perdonado y otra vez mas discreción.—

Lector caro: si has llegado, con tu paciencia ejemplar, á leer el mal trazado caso que aqui te he contado yo te lo quiero pagar.

Moneda de gran valor te daré, será... un consejo: si has tenido el escozor de hacer versos, por favor contéplate en este espejo.

Ve que el hacer poesías á todo lo que hay a mano es ir pasando los días discurriendo tonterías y perder el tiempo en vano.

¡Poetas! fuerais mas malos si a todos los que sois buenos os dieran quinientos palos y cinco mil por lo menos a todos los que sois malos.

FRANCISCO DE CARDONA.

CUADROS DEL NATURAL

UN LIBRE-PIENSADOR, Y SU MUJER

I.



ABITABAN una casa de una céntrica calle de la capital B., un señor de grandes barbas, medio enflaquecido por lo que despues dirémos, que frisaba á los 45 de edad, burgués de profesion, y grande amador de las modernas ideas, y por ende libre-pensador exaltado, anticlerical furibundo, y anarquista por consecuencia.

Su mujer Doña Gertrudis, era altamente piadosa, buena cristiana, y caritativa sin igual. Escusado es decir lo que la amable señora sentiría de los extravíos de su marido mal aconsejado y miserablemente engañado por los amigos con quienes había trabado amistad en el Club-Libre-pensador.

Doña Gertrudis queriendo ahogar las ideas del libre-pensamiento de su marido, con la práctica de sus ideales, obraba como si realmente fuera ella tambien libre-pensadora.

Así que la comida que proporcionaba á su marido, era de la peor clase que embaularse pueda,

y así de lo demás, y cuando el señor del libre-pienso amargamente de ello se quejaba, Doña Gertrudis con el sonris en los labios, le decía... Por las leyes del libre-pensamiento que profeso, que no tienes razon en nada, pues que la comida que dices no ser buena, es la óptima que puede apetecer humano apetito. Déjate, marido, de tales *fanatismos*. Yo la juzgo buena y esto me basta. Para algo debe de servir el ser libre-pensador, como soy,

Tales bromas de Doña Gertrudis, y repetidas dos veces al día, empezaban á fastidiar ya al pobre libre-pensador.

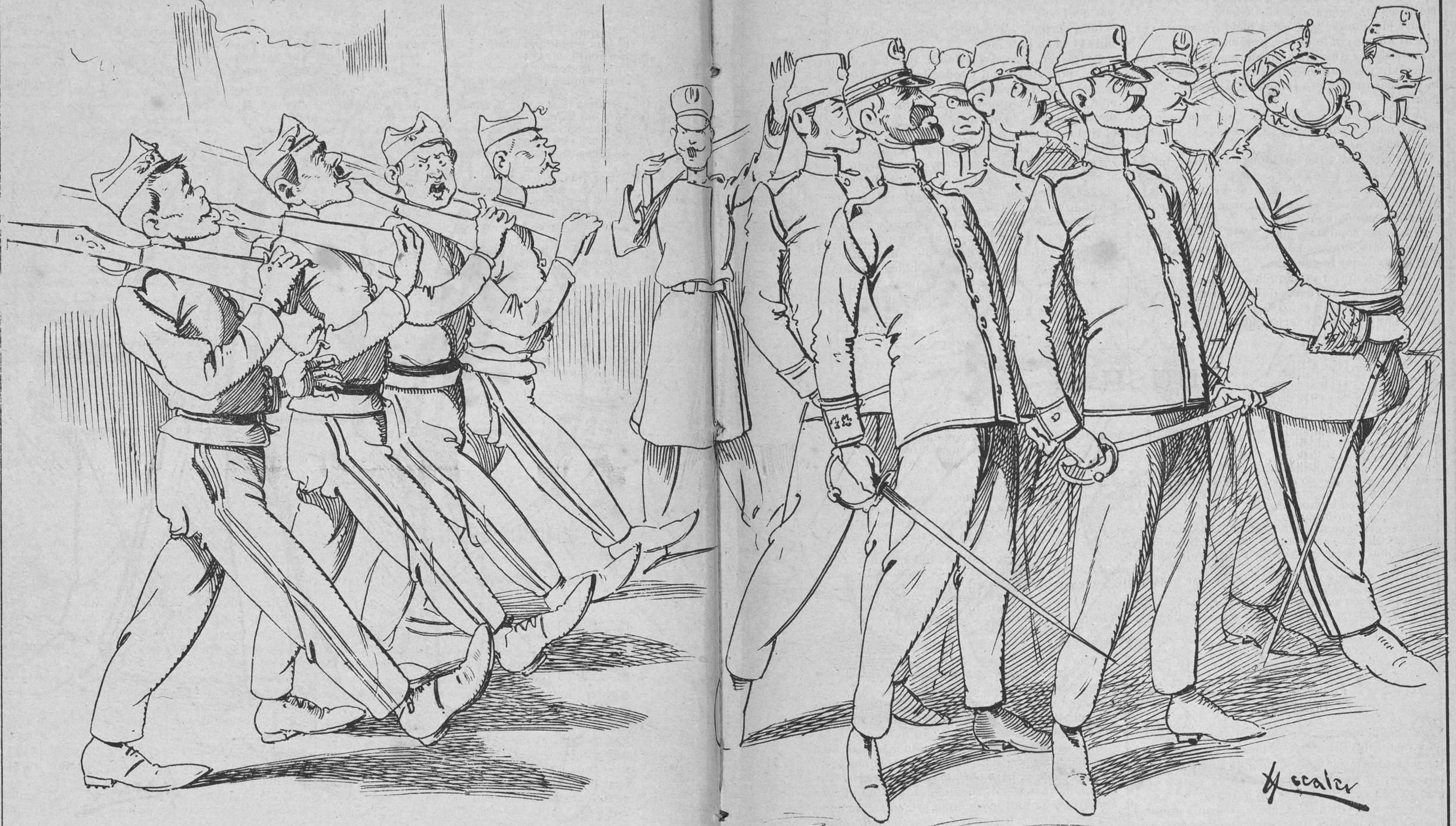
Doña Gertrudis viendo que lo sufría tan bien en nombre del libre-pensamiento, á cuyas leyes no osaba contradecir, repitió en una cena, la misma cantinela pero con mayores grados de pimienta y sal.

Efectivamente, la olla de aquel día, fué verdaderamente podrida, que asco causaba al aplicar á sus perfumes las narices.

El señor de nuestra historia al sentarse á la mesa olió aquel pátrido manjar, y con infernal rabia dijo á Doña Gertrudis.

Basta ya, mujer del diablo, basta ya de tanto matarme de hambre, que estoy por hacer un escarmiento en tí que resonará por la redondez de la tierra.

NUESTRO EJÉRCITO



Cuatro soldados y un cabo
y de oficiales... ¡la mar!
¡Si el ejército de España
es una precisión!

Doña Gertrudis siguiendo el humor de siempre, le contestó de esta manera.

Yo soy libre-pensadora como tú sabes, y á mí se me antoja que tal manjar huele á lirios y á rosas de las mejor perfumadas.

Pues ¡demonios! ¿qué estás loca? Acaso no ves que ni nuestro gato quiere probarlo?

Probarlo no querrá, á buen seguro, de puro comedido y escrupuloso que es, pues quiere que lo pruebes tú primero como cabeza y señor de la familia.

¡A mí, con tales lisonjas! que estoy por romperte esta botella por los cascós, malvada y mal intencionada mujer.

Doña Gertrudis que temió un desenlace fatal, en vista de tan gran furia, corrió á entregarle un manjar más apetecible que el primero, mas, aprovechando la ocasión y razonando como un filósofo le habló diciendo:

¿Qué leyes son estas, marido mio, las del libre-pensamiento, que no dán libertad para pensar lo que á uno mejor le venga en talante?

Boba eres, mujer mia, que no comprendas hasta donde llegan los fueros del libre-pensamiento.

Precisamente queremos ser libre-pensadores, para dejar á nuestro cuerpo que corra por entre

todos los placeres lícitos y no lícitos, negando á Dios para que no nos estorbe, y tú empiezas por quitarme el principal elemento de la vida, en nombre del libre-pensamiento; puede darse mayor desvarío.

Pero marido, no conoces que irracionalmente obras con tu proceder?

Podrá ser, pero vivir con tal libertad, es muy dulce, muy lisonjero, y todos los que libre-pensadores nos llamamos, no lo somos por convicción, sino para que escudados por tal nombre obrar podamos como mejor no plazca. ¿No lo entiendes aun?

Doña Gertrudis, muy sonrojada ante tan claras y magníficas esplicaciones de su marido, muy al revés del primer día que falazmente le ponderó las excelencias del libre-pensamiento, y desesperando de volverle al buen camino, por las intenciones que en su magín preparadas tenía, de terminarlo seguirle el hilo por otras vías, hasta reducirle al catolicismo, de donde, solamente por sus desarregladas pasiones se había alejado, y dejando á su marido solo en la mesa, le dijo:

Quédate aquí, impostor, que hombre te juzgaba, no bestia humana.

FLAVILLO.

BUSILIS

Siglo de la ilustración
Se llama, sin ton ni son,
A nuestro siglo sin fe,
Dios mio, y ¿por qué razón?
—Es un busilis que yo no sé.

¡A qué tiempo hemos llegado!
Tanto fagin y entorchado,
Tantas cruces ¿para qué?
¿Qué batallas se han ganado?..
—Es un busilis que yo no sé.

Orondo, ufano y muy tieso
Marcha aquel señor obeso,
¿Por qué irá así su mercé
Si es un solemne camueso?..

—Es un busilis que yo no sé.

Aquel, que con insistencia,
Pregonaba consecuencia,
Y al bando opuesto se fué,
¿Donde tiene la conciencia?..
—Es un busilis que yo no sé.

¿Por qué el insulso pedante,
Casquivano y arrogante,
Ignorando el a, b, c,
Se cree Milton ó el Dante?..
—Es un busilis que yo no sé.

Aquel célebre orador
Si tan solo un zurzidor,

De retazos siempre fué,
¿Por qué se da tanto honor?..
—Es un busilis que yo no sé.

Pues, señor, muy bien estamos;
Unos tiempos alcanzamos,
Que el que mira menos vé,
¿Y dicen que progresamos?
—Es un busilis que yo no sé.

¿A qué ese afán singular
De querer todos mandar?
Yo no me explico el por qué,
¿Si será?.. No hay que dudar,
—Este busilis sí que lo sé.

S. C.

DOS ..

(Continuación.)

COMPLIT.

A media mañana siguiente al día de su llegada, salió Bruto del chiquero en busca de Trajanillo, quien al mismo tiempo iba á buscarle á él y se encontraron en la mitad del camino, que precisamente era la plaza.

Abrazáronse cariñosamente y ya iban á enflar hacia afuera la calle Mayor del pueblo, carretera real que le atraviesa de punta á cabo, cuando oyeron gran tumulto de voces, relinchos y alaridos, y á poco rato vieron aparecer un grupo rodeando á un pobre mozo á quien una mula acababa de pegar un coz, rompiéndole un pierna.

Mientras el cirujano del lugar hacía al herido la primera cura, quedaron en la plaza formando

corro, el alcalde, el secretario, sus cachorros, dos ó tres pudientes y alguna vecina.

—¿Qué es lo que debemos hacer ahora? preguntaba el alcalde. Hay que dar parte de lo ocurrido al Juez: pero ¿cómo, y en qué forma?

Bien sabía el Secretario (á quien iban dirigidas las anteriores preguntas), lo que había que hacer, cómo y cuando: pero por halagar la paterna vanidad del monteril cacique, ó porque Bruto acreditara en público su nombre (pues de todo era capaz el servilismo junto con la malignidad del Secretarillo) éste dijo:

—Nadie mejor que D. Brutito, que estudia ya facultad mayor, podrá sacarnos del apuro...

Hombre, pues es verdad, dijo Temístocles.

Y añadió dirigiéndose á su hijo:

—Dí, Bruto ¿qué te parece que hay que hacer?

Conticuere omnes: todos callaron, y fijando en el

interpelado sus asombrados ojos, preparáronse á escuchar á aquel oráculo.

El cual despues de carraspear como un orador-cillo antes de un párrafo de efecto, echando sobre el veloso cogote el democrático pavero, y apoyando el índice de la mano derecha en mitad del reducido espacio que en el plano general de la Creación señaló la Providencia para frente de aquel *zurúpeto*, exclamó campanuda y sentenciosamente:

—Hay que averiguar ante todo, si la mula ha procedido ó nó da *guena fé*...

Una carcajada mal reprimida por el Secretario, advirtió á Temistocles, haciéndole caer en la cuenta de la machada que acababa de espertar su retoño; y tirando del vergajo municipal le hubiera medido con él las espaldas, si Bruto una vez emitido su luminoso dictámen, no hubiese echado á andar, hallándose, cuando todos volvieron de su asombro y las risotadas eran ya generales en el corro, fuera del alcance del enarbolado bastón paterno.

Siguió Trajano á Bruto, y continuando su proyectado paseo, á la media hora, la conversación que sostenían sentados á la sombra de un olivo, venía á ser por este estilo:

—...Sí, Bruto amigo, decía Trajanillo, terminando una larga perorata: así lo exige el prestigio de nuestra cosmopolita *asociación benéfica*, uno de cuyos lemas es el de solidaridad...

—*Al rispitivo* de eso, dijo Bruto sonriéndose hasta las orejas y entornando los bestiales ojuelillos, *al rispitivo* de eso, no hay que *dale gueltas*: no hay Soledad como la molinera de abajo. ¡Aquella si que es soledad! ¡Jujuy que...

—Mira, Bruto, no seas buey; que no se trata ahora de eso, sino de la solidaridad que hay entre los hermanos masones, por la cual lo que es de uno debe ser de todos...

—¡Eso no, recontra; todo menos Soledad! ¿pus no te he dicho que era mi novia?...

—¡Pero Bruto! ¡Por las sandalias de Pisístrato y las libertades helénicas! Si te estoy hablando de los caudales de la logia del pueblo que deben ser transferidos por mi mediación y en virtud de ordenes confidenciales al gran oriente; solo que los hermanos del pueblo, y el primero de ellos mi padre, se niegan á obedecer las disposiciones superiores y he resuelto para cumplirlas, dar un golpe á la caja, esta noche, tú y yo solos, marchándome mañana al amanecer á la ciudad á hacer la entrega que se nos ordena:

—Pero, eso es robar, tú.

—No: es valernos de la astucia, y de la fuerza, si es menester para ejecutar la orden superior que la ignorancia y malicia de nuestros contreráneos se niega á cumplir.

—Ná, que si nos apandan, nos zampan en la carcel, sin que nos valga ni la bula de Meca.

—Por eso mi plan se funda en la astucia.

—Sí ¿pero si eso no basta?

—Como complemento cuento con... tu valor.

—Ná; pus, hasta la noche.

—Sin falta ¿eh?

—Sin falta.

Y mientras Trajano regresaba al pueblo á terminar sus preparativos, Bruto se encaminó á



rondar el «molino de abajo,» en cuyas inmediaciones lanzó tres ó cuatro tiernísimos relinchos; vió desde lejos á Soledad asomada á una ventana... y se volvió también al pueblo, diciendo á cuantos hallaba al paso:

—De ahí bajo vengo; de hablar un rato con esa...

(Se concluirá.)

EL AMOR Y EL INTERÉS.

Sentía envidia y pesar
una niña que veía
que su abuela se ponía
en la garganta un collar.

—«¡Necia! la abuela exclamó,
¿Por qué me envidias así?
este collar irá á tí
después que me muera yo.»

Mas la niña, que aun no vela
con la ficción la codicia,
le pregunta sin malicia:

—«¿Y morirás pronto, abuela?»

CAMPOAMOR.



POR un suelto que publicamos referente al 11 de Febrero, este periódico se lanza sobre LA CHISPA dispuesto á tragársela, convencido de que LA CHISPA se dejará tragar; y lo hace insultándonos. Ante todo conste á él, y a todos que LA CHISPA en sus columnas ataca principios y procedimientos, nunca personalidades, como hace semanal-

VADEANDO



—Han colocado estas piedras tan mal...



—Que hacen el paso dificultoso.



—¡Y tan dificultoso!



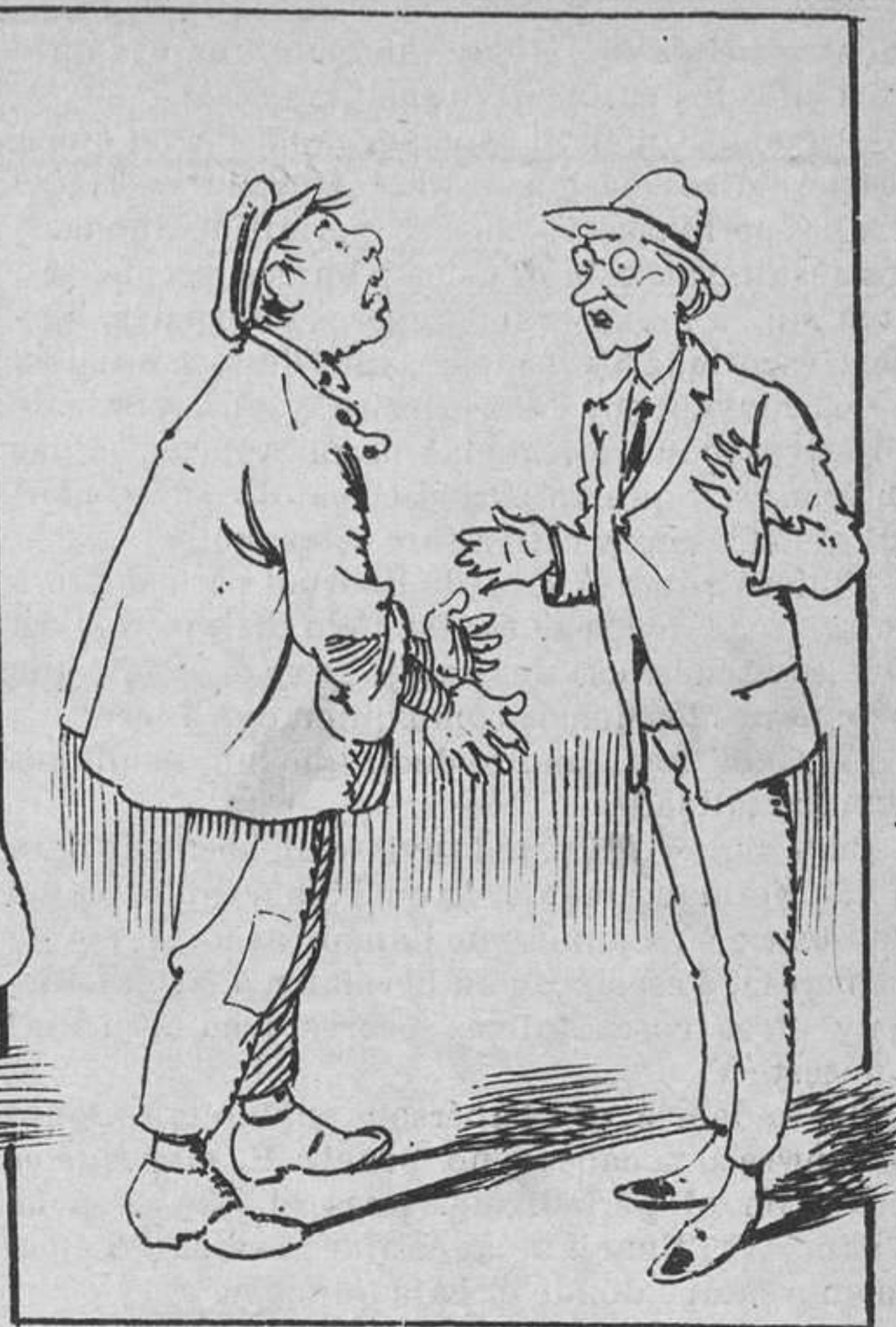
—Bueno, y estas ¿por qué las han puesto tan altas?

H. Pans

TODO MADRID LO SABIA...



—¿Ya sabe doña Pancracia que tenemos el Cura en la cárcel?
 —¡Dios mío! ¿y eso?
 —Dicen que es por faltar á la moral.



—¿Pero, y eso de la prisión?..
 —Vaya, con que hasta dicen si ha asesinado á su sirvienta.



—Vamos claros... y ¿qué ha sido ello?
 —Pues ahí es nada; despues de lo de su sirvienta quería fugarse y solo ha podido conseguir matar tres carceleros sin lograr sus deseos.
 —Pues tambien dicen por ahí que no son estos los únicos asesinatos que ha cometido en su vida.



Y en tanto el interesado estaba en su casa sin sospechar que en su vida hubiese hecho otros asesinatos que el de alguna que otra pulga que allá por el verano solía picarle la pantorrilla.

mente el 11 de Febrero citando nombres y juntan-
do á ellos los calificativos más groseros.

¿Pretende pues el semanario del Ferrol que á los periódicos masones y libre-pensadores, á cuyo grupo pertenece él, les es permitido llamar á los Jesuitas: asesinos; asnos, burros, serpientes, etc., etc., á los sacerdotes; seres infernales, hienas, escoria, á los beatos; asilos de vagabundos, á los conventos y á las iglesias, y una retaila de adjetivos con reticencias pornográficas, á las religiosas, y que un periódico católico debe mor-
derse los lábios y callar ante estos motes?

¿Quiere gozar él solo, de libertad para soltar á su sabor la lengua, contra todo lo que á él ó á sus congéneres se les antoje, y vá á exigir que le oigamos los demás como quien oye llover?

¿V. tiene por insulto decir que un insulto es una brutalidad?

Pues oiga V., si usted tuviese un hermano cura ó una hermana monja, lo cual es posible, ¿cómo calificaría V. á aquel que llamara asno, serpiente venenosa, ó asesino, á su hermano, ó arpía, hiena y otras cosas tal vez peores, á su hermana? Conteste V.

Por lo demás, con habérsele subido tan pronto la sangre á la cabeza, no prueba V. sino que es novel en el periodismo, pues el que se pone á combatir, tiene que aguantar los ataques en el mismo campo donde él baja á luchar.

Y prueba además su aprendizaje, el encontrar inverosímil, que se le mandara una gacetilla impresa relativa á nuestro semanario. Si V. hubiera andado tanto tiempo como nosotros por las redacciones de la prensa, sabría V. que en las de los periódicos católicos se reciben obras y diarios revolucionarios, protestantes, libre-pensadores etc., etc., con gacetillas y B. L. M. pidiendo su recomendación; y vice-versa.

Y en fin: que si ahora le amarga nuestra propa-
ganda, más va á amargarle á V. el proyecto que tenemos de exhortar á que se funde en cada pobla-
ción algo importante, una asociación com-
puesta de curiales católicos, con la misión de defender ante los tribunales, á todas las per-
sonas que se vean injustamente atacadas por los periódicos libre-pensadores.

Basta ya.

Y hojeémosle á V. su sección local que sería de lo más flamenco y quitapesares si no andara tan pringosa é insultante.

Primer suelto: el de la descarga de fusilería que cuenta hicieron las religiosas del benéfico Asilo de Ancianos del Ferrol con comentarios y chanzas de mercado de verduras.

Calumnia.

Otro suelto: en que trata de un sacerdote que cumpliendo con su deber, predica contra el liberalismo; y se venga de él diciendo que *se tragó una cantidad destinada á los pobres.*

Calumnia.

Al soltarla debió sentir remordimientos el 11, cuando dice al pié de ella.

«Procurarémos enterarnos mejor.»

Después de esto, calléense Vds. para no disgustar al 11 de Febrero.

Y no le digan que no es propio de personas de-
centes lanzar execraciones de esta índole sin estar bien enterado.

O á lo menos tener la habilidad de callarse y no prometer que se enterará para decirlo en otro número.

Por que espetar una especie de tal índole, decir tácitamente que está mal enterado, prometer que se enterará mejor; decir que en otro número *saldrán á relucir los trapos sucios*, y en el número en cuestión no hablar del asunto, es...

¿Qué es... 11 de Febrero?

Otro suelto: en que trata de unas monjas que van vendiendo por las calles almanaques porno-
gráficos.

Calumnia.

Pero una calumnia malsana donde deben de pulular miriadas de microbios.

Pero... silencio no ofendamos al 11...

¡Qué asco!

Y ahora le vamos á decir por que hablamos así. Las dos cartas que al efecto escribimos al Ferrol, para obtener datos sobre estos hechos, fueron contestadas casi en el mismo sentido.

«Parece imposible, señor director, que no haya V. desmentido estas injurias, sin necesidad de preguntar que hay sobre ellas. Conocido el periódico que las propala y el objeto que se propone, que como el mismo indica no es otro que desacreditar á la clase sacerdotal, con intención, si pudiera, de hacerla desaparecer de la sociedad, ya podía LA CHISPA, desmentirlo sin temor á que le desmintieran á ella.

Si no conociéramos, señor Director, la nobleza del móvil que le impulsa á V., hubiéramos podido considerar sus preguntas como una ofensa.»

¿Verdad que tiene razón la carta?

Las Dominicales encabeza un... artículo titulán-
dolo «Religion Odiosa».

Se refiere al catolicismo y ya tenemos á la ley fundamental española ó sea la vigente Constitución amparando, sancionando, y dando á España *cosas odiosas.* (?)

El mismo periódico inserta una carta de una moza de *rompe y rasga*, de esas que según ella misma siguen *la carrera.*

Y el periódico despues de insertar en sus columnas tan honroso documento, suelta unos piropos á la *señora* y... se queda tan satisfecho.

«Dime con quien vas.. »

Y esta carta la inserta a propósito de una historieta sucia, en la que, por supuesto, es un cura el protagonista.

Esto se llama...

Ay... perdone V 11 de Febrero, ya no recordaba que los católicos debemos callar.

Bueno, vamos lo haremos con finura:

Carambita, *Dominicales*, decir estas cosas no está bien.

De este modo ya podemos hablar ¿verdad usted, II?

La Esquilla de la Torratxa, semanario catalán-humorístico-popular-ilustrado-federal y del comercio, que se publica en Barcelona nos quiso tomar el pelo por una de las definiciones del *diccionario de la lengua... larga*, que publicamos, con comentarios tan ingeniosos, que revelan la mano de un estudiante de primer año de facultad, desaplicado en aula y sobresaliente en carambolas.

Se guasea diciendo que con tales materias no hay por que decir que prestamos un gran servicio á la Iglesia.

Hombre..., digo, mujer, *se hace lo que se puede*, como dice el Tenorio de «San Sebastian Martir.»

Y así como V. ataca á la Iglesia sin hablar de ella, publicando *cosas* que levantan roncha de puro picantes, y con un sabor de níspero verde, que deja sin saliva, nosotros entendemos que en los felices tiempos que nos han alcanzado, es ya defender la moral no atacarla; y escribir decente.

Que V. se ruborice con la definición de que hace cuenta, nada tiene de extraño, por que, doncellita é inocente como es, su rubor se mancha con un soplo; pero las «beatas,» esos seres, que, segun el ilustrado *11 de Febrero* (el semanario de *las almas verdes como un retoño de Abril*) salen del infierno, esos seres, ya están acostumbrados á tamañas barbaridades.

Por consiguiente no se preocupe V. y siga escribiendo cosas tan limpias como la definición del «Amor» que inserta en la página 395.

Virginia.

A última hora nos llegan á las manos los semanarios libre-pensadores, algunos de ellos ocupándose de LA CHISPA, propinándonos un: «Cállese usted, ó le pagamos»; con ligeras variantes, lo cual prueba lo anegados que están en eso de periodismo y sobre todo de educación.

La falta de tiempo nos impide tomarles la consigna á esos semanarios; pero lo reservamos para otro número.

ÍNTIMA

Graba bien esta máxima en tu mente consuelo del mortal atribulado:
no hay bien como el ageno y el pasado
y no hay mal como el propio y el presente.

J. M. B.

EPIGRAMAS

Vivas á la libertad
y al orden un quidam daba,
y el pueblo ¡Viva! exclamaba
con toda espontaneidad.
Harto de gastar saliva,
¡Cal viva! el quidam gritó
y la gente que le oyó
gritó frenética: ¡Viva!

C. C.

Disputaban cierto día
con entusiasmo y calor
el hijo de Leonor,
y el hermano de María.
Y oí que aquel le decía:
—¿Pero tú eres racional?—
Y atropellándose el tal
para dar contestación,
repuso sin dilación:
—No, señor; soy liberal.

J. C. y A.



No hemos de ser ménos que los otros y tambien vamos á dar unas cuantas reglas higiénicas para prevenirse del cólera:

Vida honesta y arreglada,
hacer muy pocos remedios,
y poner todos los medios,
de no alterarse por nada.

La comida moderada,
ejercicio y distracción,
alejarse toda aprensión,
salir al campo algun rato
poco encierro, mucho trato
y continúa ocupación.

F. G. de S.

Mr. de Sartines, intendente general de policía, quiso saber un día los nombres de varios personajes á quienes había tenido convidados á cenar, la víspera, Sofía Arnould. Llama al efecto á la famosa actriz y le pregunta:

- ¿Donde cenasteis ayer, señorita?
- No lo recuerdo.
- ¿Cenasteis en casa?
- Es posible.
- ¿Tuvisteis convidados?
- Probablemente.
- Entre ellos supongo habría algunos de los personajes principales de la corte...
- Los hay á veces.
- ¿Quiénes eran?
- No lo recuerdo.
- Pero... una señora como vos debería acordarse de estas cosas...
- Sí, pero delante de un hombre como vos, yo no soy una señora como yo.

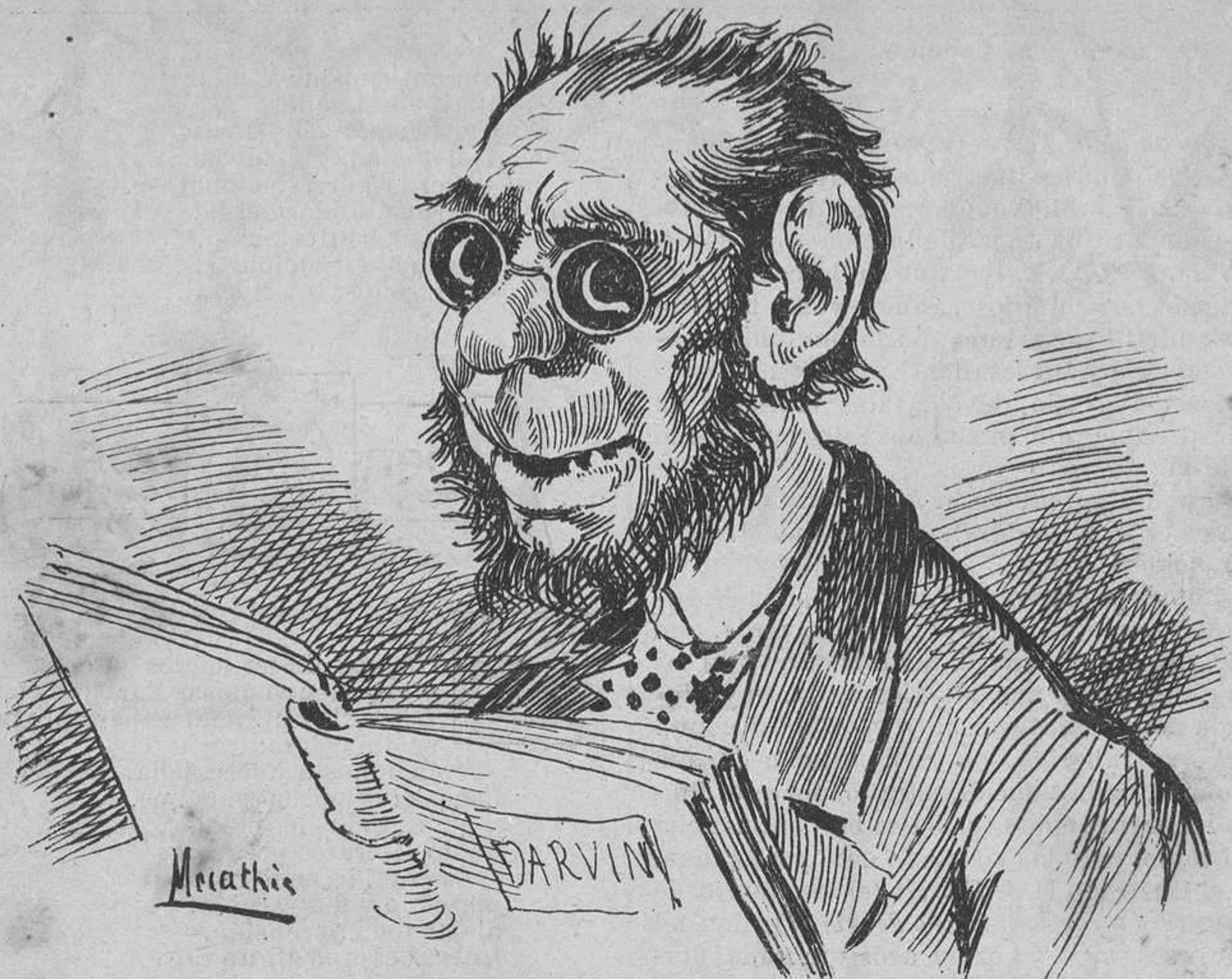


ROMBO.
consonante
lo que hace un instrumento
nación bíblica
en las farmacias
en invierno
lo que hace el buey
vocal

(La solución en el próximo número.)

Solución del número anterior.

A la Charada: NA-CI-MI-EN-TO.

UN DARVINISTA

- Sí, señor, el hombre proviene del mono; tiene razón Darwin; por otra parte, siempre que me miro en el espejo pienso lo mismo.

LA CHISPA**SEMANARIO CATÓLICO CASI HUMORISTICO**

ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE DIBUJOS

**PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN EN TODA ESPAÑA**

Un trimestre..	1'30 pesetas.
Un semestre..	2'60 >
Un año.	5'20 >

Números sueltos, 10 céntimos.

Las suscripciones empiezan siempre en 1.º de cada mes, debiéndose mandar el importe por medio de letras de fácil cobro, libranzas del Giro Mútuo, ó sellos de Correos, en cuyo caso será menester certificar la carta.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:**LIBRERÍA DE MONTSERRAT, DE JUAN ROCA Y BROS,****CALLE JAIME I, 13.—BARCELONA**

Se admiten también suscripciones á esta publicación, en las Librerías de D. Enrique Hernandez, en Madrid; de D. José Martí, y Sra. Viuda de Gasch, en Valencia; de D. Cecilio Gasca, en Zaragoza; de D. Antonio Izquierdo, en Sevilla, y en todas las demás católicas de España. Además están autorizadas para admitir suscripciones todas las personas piadosas que quieran secundar nuestros propósitos de propaganda católica.